

San Luis Potosí, ¿se puede gobernar con el pueblo?

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

LA MEMORIA

La historia se escribe todos los días, la memoria del pueblo crece y cuando el velo del tiempo cubre algún acontecimiento, la sociedad termina por recorrerlo para situarse como el sujeto de esa historia que se recupera.

Son pocos los movimientos que han tenido en México una duración amplia después de 1940, cuando el impulso popular de la Revolución mexicana se frenó. Entre esos movimientos se ubica el del navismo, llamado así por haber sido encabezado por el doctor Salvador Nava Martínez e integrado por diversas fuerzas políticas y sociales del interior del estado de San Luis Potosí y particularmente de su capital. Respondiendo a situaciones dadas más que a definiciones políticas precisas, el doctor Nava se convirtió en la punta de lanza de un movimiento que dio el golpe de gracia al cacicazgo de Gonzalo N. Santos. Es necesario entender lo que se conoce como el primer navismo para tratar de explicar los hechos más recientes, cuando después de sobreponerse a varios problemas, el doctor Nava fue reconocido como presidente municipal de la capital de San Luis Potosí en 1958. Sus seguidores de entonces no hubieran podido sospechar siquiera que veinticuatro años después volverían a reclamar las posiciones conquistadas.

El silencio que los propios navistas se impusieron era la respuesta a los acontecimientos de 1960, cuando se empeñaron en llevar a su líder a la gubernatura estatal fuera de la esfera del PRI-gobierno. La represión de 1961 y la de los años subsecuentes contrajeron el movimiento. Los navistas no entendieron la postura del gobierno del presidente Adolfo López Mateos, quien primero los alentó, para luego mostrarse inflexible respecto a la oposición política, así hubiera muchos puntos en común sobre la concepción de la política. La lucha contra el poder acumulado por el cacique Gonzalo N. Santos con una enorme red de relaciones en la entidad, pudo hacer compatibles los intereses del presidente con los del doctor Nava. Pero una vez que el cacique se sometió a las reglas del juego político, al aceptar la destitución del gobernador Manuel Álvarez, que él había impuesto, los

* Agradezco los comentarios indispensables para un trabajo como éste de los potosinos Enrique Márquez y Horacio Sánchez; sin ellos y sin Concha Lupe nunca hubiese entendido lo que se denomina potosinidad.

navistas se encontraron aislados. Ni el gobierno provisional del periodista Francisco Martínez de la Vega pudo o quiso darles garantías para su acción. Fue durante su gobierno que tuvo lugar la matanza del 15 de septiembre de 1961, de la cual se responsabilizó a los navistas.¹

Para el Estado no significa lo mismo permitir el triunfo de la oposición en un municipio, así tenga éste una importancia estratégica, que perder una gubernatura. Nava no entendió este axioma y el sistema político no entendió al navismo. Los potosinos no se declararon en guerra abierta en contra del PRI ni del sistema que les dio vida; llegaron incluso a ver en el presidente López Mateos al redentor de su pueblo, tan castigado por un cacicazgo que había echado fuertes raíces. Éste no sólo les impedía la libre manifestación política y la posibilidad de ocupar posiciones en la estructura interna del poder; además, les avergonzaba permanecer de rodillas ante el yugo del santismo. Bajo la influencia de su amigo Ramón Alcorta Ruiz, la humillación se hizo consciente en el doctor Nava, sobre todo cuando pensaba en la forma como el cacique trataba a sus coterráneos.² Su hermano Manuel pudo ser reelecto en el cargo de rector de la Universidad de San Luis, pese a la opinión contraria de Santos, quien siempre trató de incidir en la organización interna de esa institución. Salvador, como consejero universitario, se había opuesto también a las iniciativas del cacique.

La familia Nava compuesta, entre otros, por cuatro hermanos dedicados a diferentes ramas de la medicina, había aprendido de su padre, médico de profesión, los valores de la honestidad, la solidaridad y el respeto. La profesión permitió al oftalmólogo Salvador Nava vincularse al pueblo como médico de los ferrocarrileros y de los obreros de la compañía minera Azarco. Además, tuvo como pacientes a innumerables potosinos de clase media y de la burguesía local. Contó así con la simpatía, que aún conserva, de un pueblo orgulloso de su filiación potosina y del resguardo de la moral. Ésos son los elementos que han hecho del doctor Nava un personaje salido de la *Comedia Humana* de Balzac, al menos ante los potosinos, quienes lo identifican con la suma de los valores que definen la potosinidad.

Fue debido a esa identificación entre potosinidad y navismo que este último no se desintegró en un espacio tan largo como el que comprende más de veinte años. Lapso en el que trató de:

1º Crear el partido demócrata potosino, por consejo del presidente López Mateos, todavía en el período gubernamental del gobernador López Dávila, quien se encargó de bloquear el intento.

2º Penetrar el aparato de poder colocando representantes en los patronatos de obras públicas en el gobierno de Antonio Rocha.³

¹ La historia del navismo puede seguirse en mi trabajo: "Nava: de la rebelión de los coheteros al juicio político", en *Municipios en conflicto*, GV Editores/HSUNAM, 1985.

² Entrevista del autor con Salvador Nava Martínez en el ayuntamiento de San Luis Potosí, 20 de diciembre de 1984.

³ Tomas Galvillo, "El movimiento navista", manuscrito encontrado en San Luis Potosí, *El Buscón*, número 9 de 1984.

Este largo paréntesis fue para los navistas una tregua en la cual se reflexionaba y, sobre todo, se hablaba mucho. Mientras tanto, las condiciones económicas y políticas del país cambiaban. La época de la convulsión producida por la Revolución cubana en toda América Latina quedó atrás, de la misma forma que la familia Kennedy, con todo su puritanismo y catolicismo, pasó al desván de la historia; del lenguaje de la guerra fría, tan aprovechable para las ideologías más conservadoras y recurso metafórico de la Iglesia, se imponía la modernización que acompañó al "boom" petrolero. El desarrollo estabilizador se agotó; ahora el país se definía en función de la explotación petrolera, visión de una nación rica enfrentada entre los cada vez más voraces intereses de los empresarios y un gobierno que cambiaba su estilo con los nombres de los presidentes: Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo.

Con la reforma política de 1977, el Estado reconocía implícitamente que el PRI se debilitaba y que el sistema político podía acentuar su crisis sin partidos que alentaran la escasa vida democrática del país. Se intentaba, además, dar respuesta a las demandas de participación de la ciudadanía, reconocer el espacio que el Partido Acción Nacional ocupaba en el juego electoral, y permitir las acciones de otros partidos ahora enmarcados en la legalidad, como el Partido Comunista Mexicano y el Partido Demócrata Mexicano, junto a los partidos tolerados. Se abrió así un cauce en, los límites del sistema político para que se manifestara la inconformidad y para que la oposición actuara a la defensa de sus banderas.

EL REBELDE

Desde la Plaza de Armas de la ciudad de San Luis Potosí, se vislumbra, al oriente, el edificio que alberga el ayuntamiento de la capital, y al poniente, la sede del gobierno estatal. En el primero, el doctor Nava rescató la dignidad del antiguo palacio del obispo Ignacio Montes de Oca, que tan mala fama albergó entre los potosinos. Los resabios versallescos del otrora palacio obispal no tienen nada que ver con las formas en las que se ejerció el poder desde que Nava triunfó como presidente municipal en las elecciones del 5 de diciembre de 1982.

La oposición encontrada entre ambos edificios no es pura metáfora. Cuando la comisión estatal electoral tuvo que reconocer el triunfo del Frente Cívico Potosino con el registro de la fórmula PAN-PDM, el profesor Carlos Jonguitud Barrios imponía sus métodos de dominación como gobernador tradicional en la entidad, caracterizados por una doble herencia: la del caciquismo de tipo agrario y la del charrismo sindical que mueve a los grandes sindicatos en México. Jonguitud, en tanto que líder de Vanguardia Revolucionaria, cúpula dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, había sido recompensado en la segunda mitad del gobierno de López Portillo con la gubernatura de San Luis Potosí. Aunque

también es posible que se le alejara del centro del poder para sacarlo de la jugada del control del sindicato mayoritario de la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Estado (FSTE). Como candidato del PRI, Jonguitud encontró el rechazo de los potosinos, para quienes su designación quería decir la imposición de alguien de fuera. Ya como gobernador, se le consideró muy distante de lo que los potosinos definen como potosinidad.

Rechazado por los diferentes grupos sociales de la entidad, el nuevo gobernador encontró la disciplina de los priístas, fenómeno tan repetido en todo el país pero difícilmente explicable, sobre todo si se atiende a la reacción de la comunidad a la que dirigía, para lo cual representaba un personaje apenas conocido, cuya carrera política se definió en el ámbito del gobierno central.

Con la campaña presidencial del licenciado Miguel de la Madrid, aumentaron las expectativas en todo el país a propósito de posibles cambios políticos. En los discursos del candidato del PRI a la presidencia de la República se vislumbraba mayor tolerancia a la elección de los cargos de representación y hasta llegó a pensarse en una posible reforma del aparato partidario como en tantas otras ocasiones, pero no se dio.

En el contexto del cambio de gobierno que se avecinaba, el doctor Nava encontró el ambiente propicio para encabezar la lucha por el municipio de la capital potosina, más de veinte años después de su primera incursión política. Las circunstancias y las condiciones parecían repetirse. Al igual que en 1958, en 1982 el navismo se enfrentó a la expectativa del cambio de presidente de la República. El campo político del movimiento encontraba algunas semejanzas, reforzado el momento actual por la aplicación de la reforma política y por la actitud asumida por De la Madrid en torno a una posible reforma a la legislación municipal y, sobre todo, por la promesa de renovación moral.

Este último punto era decisivo para los navistas que venían luchando por ese objetivo internamente; al menos lo identificaban con la demanda de honestidad de la administración pública y con su rechazo a "la imposición política que deteriora la dignidad de una comunidad".⁴

El doctor Nava llegaba por segunda ocasión a dirigir el ayuntamiento de la ciudad de San Luis, ahora con el apoyo del Frente Cívico Potosino y con el registro del PAN y del PDM que lo hicieron su candidato. La votación por estos partidos fue de 46 786 y 6 153, respectivamente. El PRI sólo había alcanzado 40 275 votos, quedando de esta forma por debajo del blanquiazul. Se dice que muchos votos a favor de Nava fueron anulados porque los votantes cruzaron el emblema de los dos partidos que lo postularon. Sus partidarios aseguraron que había alcanzado el 80% de la votación total.

El nuevo alcalde hizo público inmediatamente que se desprendería de la línea de los partidos que le habían facilitado el registro. Se proponía gobernar —dijo— con base exclusivamente en la plataforma política del

⁴ *Ibidem*, p. 113.

pueblo.⁵ En el momento de constituirse, el cabildo quedó integrado por once regidores; seis pertenecían al Frente Cívico Potosino, tres al PAN y dos al PDM. Ése era al parecer el cumplimiento de las condiciones que Nava había propuesto. Además, fueron nombrados cinco regidores plurinominales: dos del PRI, uno del PSUM, otro del PPS y por último con uno del PARM.

Nava había negado todo vínculo ideológico con el PAN al aceptar su registro, buscaba la nominación y así se lo hizo saber al PSUM y al PARM antes de tomar su decisión. Para el entonces presidente municipal de San Luis, el PAN tiene planteamientos centrales en este momento con los que no coincide. Está en contra de la consigna de la libertad de enseñanza, porque los problemas que eso acarrearía implicarían volver a la época de las cruzadas. Por la otra, no considera válida la crítica de que el Estado no deba participar en la economía. Abunda más en su rechazo al primer punto; aunque de origen católico, le enseñaron a ser respetuoso de las creencias de otras personas. Sobre el vínculo del navismo con la Iglesia, responde que no existe una relación política.⁶

No obstante el deslinde de Nava, los partidos políticos aludidos han aprovechado la situación exhibiendo sus colores y sus emblemas en diversos actos convocados por los navistas. Éste es el precio de alianzas que se prestan a cualquier tipo de confusión. Por más explicaciones que los actores puedan dar, en la práctica política el municipio de San Luis es fundamentalmente del PAN, contenido hasta cierto punto por la presencia y por la historia del Frente Cívico Potosino.

En cuanto a la izquierda, Nava confiesa no entender al PSUM, como probablemente éste no ha entendido a Nava. Sin embargo, luego de las elecciones de 1982, ese partido participó con los otros partidos locales interesados en constituir un frente para la defensa del voto, a fin de frenar un posible fraude electoral.⁷

La postura de la izquierda ha sido de acercamiento y de retirada, según el momento de que se trate. Para la delegación local del PSUM, el problema radica en que la fracción parlamentaria de su partido en la capital de la República no ha entendido lo que querían en San Luis. Pesó en el ánimo el esquema político del apoyo del PAN al navismo y la idea de que Nava es apenas un liberal con actitudes conservadoras.⁸

No obstante, se reconoce en Nava su capacidad para concertar alianzas; a él se debe el equilibrio de las fuerzas que han coincidido con el navismo. Es éste uno de los rasgos más importantes de su arraigo y de la habilidad para convocar a los potosinos de todos los sectores sociales, los que de manera espontánea le han otorgado su apoyo. El navismo es una fuerza

⁵ *Unomásuno*, 13 de diciembre de 1982.

⁶ Entrevista con el autor en el ayuntamiento de San Luis Potosí, 20 de diciembre de 1984.

⁷ *Unomásuno*, 9 de diciembre de 1982.

⁸ Entrevista a dirigentes del PSUM local en la ciudad de San Luis Potosí, 19 de diciembre de 1984.

que se construye con base en innumerables apoyos. Aunque "La pluralidad que ha caracterizado al movimiento navista es difícil de sostenerse mientras imperen los intereses de los partidos nacionales sobre las necesidades y condiciones locales, hasta ahora la presencia del doctor Nava ha permitido el difícil equilibrio entre las diversas fuerzas."⁹

EN DEFENSA DEL MUNICIPIO

Con la consigna de "democratización de la vida municipal", el doctor Nava tomó la dirección del municipio potosino. La divisa de constituir un municipio libre de la imposición desde arriba y con un ejercicio democrático, ponía en riesgo la estabilidad del gobierno del profesor Jonguitud Barrios por dos razones: por un lado, reclamaba la autodeterminación municipal, que en la práctica significaba desconocer las ligas que tradicionalmente han supeditado a los municipios al poder de los gobernadores; por otro, el ejercicio democrático del poder del pueblo se expresaba pragmáticamente en la información expedita sobre el manejo de los recursos municipales, expuesta a los ciudadanos en un pizarrón colocado en el pasaje público abajo del edificio del Ayuntamiento dirigido por Nava.

Para agilizar el funcionamiento del municipio, el doctor Nava solicitó la aplicación de la ley hacendaria que rige para los 56 municipios de la entidad. Ésta consiste en la atribución que se otorga para que los ayuntamientos perciban en cada ejercicio fiscal distintos ingresos, incluidas las participaciones federales.¹⁰

El presidente municipal, haciendo uso del artículo 83, fracción III, de la Constitución del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí, que dice que los municipios administrarán libremente su hacienda, solicitó que las participaciones se otorgaran en efectivo para que el municipio decidiera sobre su utilización. Por costumbre, el gobernador dispone de esos recursos para entregarlos en obras para los municipios. Es el Congreso de estado, en última instancia, el que establece las modalidades para autorizar al gobernador los empréstitos o financiamientos a los ayuntamientos.¹¹ Nava solicitó al Congreso las participaciones del gobierno federal vislumbrando una posible dificultad debido al control que el ejecutivo tiene sobre los órganos legislativos en las entidades federativas. El nuevo cabildo quería decidir sobre las prioridades y las necesidades que deberían cubrirse en el municipio.

El Congreso respondió que todo se arreglaría, pero no llegaba ninguna respuesta oficial; era previsible que el poder del gobernador de la entidad

⁹ Tomás Calvillo, *op. cit.*, p. 113.

¹⁰ Gobierno del Estado de San Luis Potosí, *Ley de hacienda para los municipios del Estado*, 31 de diciembre de 1983. Se toma esta ley como referencia, puesto que en el momento del enfrentamiento entre el gobierno estatal y el ayuntamiento aún no entraban en vigor las reformas al artículo 115 constitucional.

¹¹ Gobierno del Estado de San Luis Potosí, *Constitución Política*, sin fecha, p. 19.

se impusiera para bloquear el asunto. Nava se dirigió telegráficamente a la Secretaría de Gobernación, luego permaneció diez días en el Distrito Federal negociando el presupuesto. A su regreso, los diputados le aseguraron que todo se arreglaría y que el gobierno entregaría las participaciones; como éstas no llegaban, Nava aceptó la movilización de los navistas. La situación resultaba bastante crítica; el municipio no podía saldar sus adeudos de agua y de electricidad. Incluso fue suspendido el suministro del líquido vital en algún poblado del municipio. La asfixia económica del navismo fue la estrategia que asumió el gobierno de Jonguitud para debilitarlo.

Así el gobernador pretendía retener el monto total de las participaciones que según la ley hacendaria local deberá representar no menos del 20% de los ingresos del estado a cada uno de sus municipios. En 1985 esto quería decir algo así como mil cien millones de pesos anuales para la ciudad capital de San Luis.

Todos los navistas recuerdan la euforia de la manifestación de las participaciones en mayo de 1983. Los viejos rostros surcados de arrugas sostenían pancartas con el retrato del presidente municipal con las leyendas de ¡Viva Nava! Niños, mujeres y hombres de todas las edades tomaron la Plaza de Armas, llena a reventar. El doctor Nava paseaba su orgullo y su seguridad rodeado de la familia potosina, célula básica de su movimiento. Los partidos que le prestaron el registro aprovecharon la oportunidad para exhibir sus membretes; parecía más una manifestación electoral del PAN y del PDM que del Frente Cívico.

Al gobernador no le quedó otra que otorgar las participaciones al ayuntamiento en dinero contante y sonante, aunque lo hizo a plazos, y no en obras de servicios públicos como pretendía. Se impuso el principio de la autonomía municipal para decidir libremente sobre el destino de los recursos asignados por la Federación.

Los aciagos meses que pasó el municipio, asfixiado económicamente y sufriendo el embate de los partidarios del gobierno estatal que llegaron a niveles poco sospechados (tirar basura en las calles céntricas, luego del paso de los camiones recolectores; romper unidades del alumbrado público; robar cable eléctrico instalado, etcétera), fueron sobrellevados por la solidaridad de los potosinos de todas las clases sociales.

Se llegó a decir que los empresarios potosinos, nacionalistas (por propia definición) decidieron intervenir para evitar el desquebrajamiento del ayuntamiento navista. El hecho de que se lograra pagar los salarios de los servidores públicos sin haber recibido las participaciones, hace suponer que había dinero en caja. Pero ciertamente se trataba de recursos que no venían del gobierno.¹²

El vocero de la CANACINTRA en la entidad decía que “los empresarios son navistas de corazón”, en particular los de la capital. Se ha afirmado

¹² Entrevista a Ricardo Torres Arpid, 19 de diciembre de 1984; el entrevistado menciona que le han otorgado apoyo a Nava en el plano exclusivamente económico, a fin de deslindarse políticamente.

que este sector firmó por la creación del partido demócrata potosino. Se insiste además en que esta fracción de los empresarios no pudo mantener relaciones con el gobierno de Jonguitud, a quien siempre se le consideró un intruso y un arribista.

Los navistas respondieron a la actitud del gobernador no sólo con la movilización, sino que promovieron además un juicio político en su contra. Los representantes del ayuntamiento apoyaron la medida, pero ésta no prosperó. Lo cual demuestra que el adversario no era tan débil como se creía, pero alguna merma habría sufrido su poder si finalmente el ayuntamiento navista logró lo que quería. El problema de las participaciones fue finalmente resuelto a favor del municipio; lucha que favoreció a otros municipios al reformarse el artículo 115 constitucional en 1983 y concedérsele mayores recursos y autonomía de su manejo.

EL DÍA DE LOS INOCENTES

El 28 de diciembre de 1984, en una acción que sorprendió a los potosinos, el doctor Nava pidió permiso al cabildo para separarse temporalmente de su cargo como presidente municipal. Su intención parecía ser la de buscar influir el mecanismo de decisión sobre el futuro gobernador, pues para esos días se esperaba que el PRI nombrara a su candidato.

Era la fecha de su segundo informe de labores; en su escritorio, entre sus papeles, se encontraba el discurso pronunciado por el doctor Pablo González Casanova al recibir el Premio Nacional de Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, en el cual reclamaba la democracia para el pueblo. Nava decía en su informe haber empleado los recursos en forma "honesta y eficiente". Reconocía haber cometido errores que siempre trató de corregir. Insistió en que su informe era realista y no había posibilidad de engaño puesto que el pueblo y el ayuntamiento habían trabajado juntos. Esto, pese a "los ilegítimos, constantes y frustrados intentos de dividirnos", en clara alusión al asedio de parte del gobernador.

Informaba, además, que no se habían desviado fondos para hacer "obras inútiles o monumentos para intentar dejar huella de nuestro paso". En un discurso poco habitual en quien tiene la responsabilidad de presidir un ayuntamiento, Nava insistía en que "nada se ha decidido sin el consentimiento popular".

En el mensaje político dejaba claro que los tópicos que definen al navismo son el respeto por las leyes y por el pueblo que se representa; hacía de la dignidad uno de sus principios y exponía que su combate le ponía del lado de la razón.

Definió a México como un país en crisis económica cuyos efectos perjudican a las clases populares. Encontró en la "ausencia de democracia" y en la pérdida de credibilidad del pueblo hacia quienes ocupan cargos públicos, algunas de las causas principales de las dificultades que atraviesa

el país. Criticó a quien acepta ser impuesto sin que medie la voluntad popular: “desde ese mismo momento es corrupto y de su actuación sólo corrupción puede resultar”.

La defensa del municipio fue esgrimida por el doctor Nava a lo largo del discurso. “Un ayuntamiento debe contar con los recursos para prestar eficientemente los servicios públicos a que está obligado. Debe tener libertad política y no estar sujeto al capricho del gobernador en turno y menos de aquellos que se portan como caciques, en que tienen el poder absoluto, pues los poderes legislativos y judicial, no son sino marionetas que él mueve a su antojo.”

El presidente municipal aprovechaba la oportunidad para elogiar al pueblo de San Luis por su “conciencia cívica y tradición de lucha por la preservación de sus derechos ciudadanos”. Le agradeció también su solidaridad porque “ha respondido al llamado cuando ha sido necesario”. Asimismo “ha demostrado en luchas pasadas y presentes su oposición al poder abusivo de los gobernantes”.

Terminaba haciendo un llamado a la salvación de este país a través de la realización de la democracia, y legaba al pueblo la herencia de un ayuntamiento libre políticamente. “Pueblo de San Luis, esta casa de gobierno es tuya.”¹³

Como en otras ocasiones la respuesta del pueblo fue efusiva. Al abandonar el Palacio Municipal, Nava trató de abordar su automóvil, pero fue arrastrado por la multitud para hacer un recorrido por la Plaza de Armas, sitio vinculado a los diferentes momentos del navismo. El pueblo que le aclamó como triunfador probablemente no entendió que Nava se separaba del cargo para el que lo había electo.

De nuevo, las sombras de la historia recorrían ese acontecimiento. Más de dos décadas atrás Nava, se había separado del cargo para buscar la candidatura del PRI para el gobierno de la entidad. Los jerarcas del partido habían tenido un doble juego: le apoyaron primero para después dejarlo caer. Nava hizo varios intentos, incluso inició su precampaña y dice haber afiliado a más de diecisiete mil personas. Al final, el Estado dijo no y para resarcirlo le ofreció una diputación.

Nava no aceptó y como candidato independiente conoció el triunfo del candidato del PRI. El resentimiento por esa derrota algo tuvo que ver con la represión del 15 de septiembre de 1961. Las vivencias de esos años llevaron a algunos navistas a asistir el 28 de diciembre a hacer las guardias necesarias para impedir que Nava fuese hecho preso. Para algunos, su “renuncia” quería decir que pronto las calles de San Luis se llenarían de tanques y de soldados para aprehender a los navistas, como en otros tiempos.

Al parecer, el presidente municipal de San Luis no había hecho partícipes de su decisión a sus correligionarios, de ahí la sorpresa que causó su decisión. En su ánimo pesaba probablemente la posibilidad de incidir

¹³ II Informe del doctor Salvador Nava Martínez, rendido en el Salón de Cabildos del Palacio Municipal de San Luis Potosí, el día 28 de diciembre de 1984.

en la nominación del candidato del PRI a la gubernatura del Estado, programada para los primeros días de 1985. Algunos pensaron que la intención de Nava sería la de promover su candidatura por el Frente Cívico Potosino. En términos legales, esto resultaba difícil porque según la Constitución del Estado el gobernador debe tener menos de 60 años en el momento de su elección. Nava había cumplido ya 71 años, pero la Constitución Federal no señala límite de edad. Sin embargo, quedaba la posibilidad de una campaña perdida de antemano y con escasas posibilidades de triunfo real. Vale la pena recordar que la votación mayoritaria de los navistas está en la capital.

Sin embargo, parece más posible que con su actitud Nava pretendiera influir en el proceso de designación del virtualmente gobernador de San Luis. Era muy importante que hubiera garantías de que el nuevo gobernante resultara una persona con los atributos de la potosinidad.

Entre otros precandidatos fueron mencionados el licenciado Fausto Zapata, Gonzalo Martínez Corbalá y Florencio Salazar Martínez. El primero había sido actor en los sucesos de los años sesenta; como joven reportero presenció la represión al navismo, movimiento al que probablemente veía con simpatía. Su vínculo con la administración del presidente Echeverría no favorecía mucho sus aspiraciones políticas. Nadie negaba la importancia de Martínez Corbalá en las relaciones internacionales del país, pero se le consideraba alejado del estado de San Luis y hasta un poco rojo.

El PRI finalmente destapó a Salazar Martínez el 11 de enero de 1985. La designación recaía en un personaje con una amplia carrera en las filas del partido oficial, durante la cual, entre otras funciones, había sido designado para vigilar las elecciones en Juchitán, Oaxaca, cuando se pusieron todas las trabas electorales para evitar el triunfo de la alianza COCEI-PSUM, Este último partido lo calificó como experto en fraudes electorales.

Sin embargo, su candidatura encontró un eco favorable entre los diversos sectores de la sociedad potosina; los empresarios de CANACINTRA calificaron la decisión de "acertada, sabia e inteligente"; los posibles candidatos a la gubernatura consideraron a Salazar como la persona idónea.

En cambio, para Jorge Lozano Armengol, dirigente del Frente Cívico Potosino, el precandidato "no tiene ni una migaja del doctor Salvador Nava Martínez" quien, a su juicio continúa siendo el más identificado con los "intereses populares". No obstante, consideró que "el precandidato priísta no puede ser tan malo como el gobernador del estado".¹⁴

Nava, por su parte, aparentemente tomó con desinterés la nominación de Salazar, aunque externó que deseaba que quien "venga a gobernar termine con el desgobierno que existe entre los potosinos y la ausencia de un estado de derecho".¹⁵

Pese a todo, la candidatura de Salazar Martínez fue vista con simpatía en la entidad. Se le consideró como una persona que encarnaba ese loca-

¹⁴ *El Sol de San Luis*, 12 de enero de 1985.

¹⁵ *El Sol de San Luis*, 11 de enero de 1985.

lismo político-económico-cultural que se denomina potosinidad. El hecho de que el candidato hubiera iniciado su carrera política durante el gobierno de Antonio Rocha Cordero, quien se definió como amigo de los navistas, le aseguraba muy probablemente la simpatía de quienes se consideran los portadores de las formas políticas que convienen más al desarrollo político democrático de San Luis.

Nava había dejado ver que lucharía por la gubernatura solamente si el pueblo se lo pedía. Sin embargo, reasumió sus funciones como alcalde el 11 de enero, fecha del destape del candidato priísta a la gubernatura, sin que ese pueblo, del que tanto esperó, se expresara en forma contundente. Aunque él consideró que su actitud permitió la nominación de un personaje alejado del gobernador saliente.

LA SEGUNDA CAÍDA DE UN GOBERNADOR

Se ha insistido en que el movimiento navista resurgió en San Luis Potosí debido a los excesos del gobernador Carlos Jonguitud Barrios (1979-1985) y cuando parecía darse un acuerdo en torno a la sucesión, al pasar a ocupar la gubernatura Florencio Salazar Martínez, se creyó que la oposición navista al fin se desestructuraba. Las palabras del candidato designado por el PRI parecían honestas y encaminadas a lograr la concertación: "No quiero engañar a nadie ni que nadie se engañe conmigo."¹⁶ Sin embargo dos fuerzas políticas de importancia en el estado esperaban con expectativa el cumplimiento de las intenciones del nuevo gobernante.

Los navistas se daban por satisfechos si el gobernador estaba dispuesto a frenar y a erradicar la presencia de los partidarios de Jonguitud. Pero éstos dejaron su marca en distintos resquicios de la política local, para lo cual contaban con el apoyo del poderoso Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y de los más tradicionales priístas que tenían en su poder el control del padrón electoral. Sin embargo, su actualización pudo realizarse previamente a las elecciones de ayuntamientos a celebrarse durante el mes de octubre de 1985.

Tres meses antes, el Frente Cívico Potosino, con el registro del PAN, decidió postular como candidato a Guillermo Pizzuto Zamanillo, navista desde hacía más de dos décadas y ex presidente de la Cámara de la Industria de Transformación. La breve alianza del navismo con el nuevo gobernador llegaba a su fin o había acuerdo respecto a la postulación. Quizá no se trataba de propuestas antagónicas y el navismo quiso probar hasta dónde se podía confiar en el nuevo gobernador que parecía dispuesto a romper la distancia entre el palacio municipal y el palacio de gobierno. Pero el asunto no podía ser visto con simpatía por un actor todavía presente y con fuerza en la entidad: los priístas del ex gobernador Carlos Jonguitud Barrios. El PRI llegó al mes de octubre sin postular candidato

¹⁶ *Excelsior*, 29 de enero de 1986.

para la capital potosina. El retraso obedeció a la supuesta intención de realizar un proceso de consulta directa para nombrar candidatos. Dos personajes se disputaban la nominación, pero ésta fue finalmente para el licenciado Guillermo Medina de los Santos, próximo al gobernador y activo integrante del Comité organizador de su campaña.

El 1 de diciembre se realizaron las elecciones. Esta vez, el PRI actuó inicialmente con más inteligencia al postular a un personaje vinculado con la sociedad potosina, en particular con el empresariado local. Pese a todo, su triunfo fue impugnado y tanto el FCP como el PAN denunciaron que el proceso había sido fraudulento. El Comité Municipal Electoral anunció el día 8 el triunfo del candidato priísta.

La movilización de la sociedad potosina, con añeja experiencia, alentada en cuerpo y alma por el actor Nava —quien durante la campaña había permanecido al margen— volvió a tomar la calle exigiendo el reconocimiento del triunfo de su candidato. En un mitin realizado el día 9 en la Plaza de Armas criticó al gobierno de Salazar y señaló que sólo esperarían la calificación de las elecciones por el Congreso, erigido en Colegio Electoral, para decidir el rumbo que tomaría el FCP.

El equilibrio alcanzado entre el ayuntamiento y el nuevo gobernador llegaba, ahora sí, a su fin. Los navistas y los panistas que vieron con simpatía tanto la discreción de la campaña de Salazar, como su evidente distanciamiento del gobernador saliente, cambiarían drásticamente de opinión recordando su actuación como un experto en fraudes electorales; como delegado del PRI en Oaxaca, en la práctica se le atribuía el haber “arreglado” la desaparición de los poderes en el municipio de Juchitán.

El licenciado Medina, nuevo presidente municipal, tomó posesión a temprana hora el miércoles 1 de enero: era evidente que el apresuramiento pretendía evitar la cólera del pueblo. Pero ésta no tardó en llegar: a medio día, un numeroso grupo ocupaba la Plaza de Armas; en el quiosco se encontraba Salomón M. Rangel en huelga de hambre desde hacía varios días, quien junto con otros panistas, protestaba de esa manera contra el fraude electoral. Pizzuto tomó la palabra, pero la tensión impedía cualquier discurso. Lo que sucedió después reviste una importancia sin igual en el país; las cámaras del canal 13 de la televisión local, dirigido por Juan José Rodríguez, lograron captar los hechos y la violenta represión de la policía local, al mando de Julio Ceballos, jefe de Grupo de Homicidios de la Policía Judicial. En la confusión de un video excepcional debido a la valentía y persistencia de los camarógrafos, se ve la actuación de la policía y la negligencia del ejército y del cuerpo de bomberos observando impávidos el incendio de la sede del ayuntamiento, antiguo Palacio del Obispado.¹⁷

Al finalizar el día, en un improvisado mitin en la sede del FCP, el doctor Nava anunció que pediría la desaparición de los poderes estatales y muni-

¹⁷ Una descripción pormenorizada puede consultarse en los artículos de Juan José Rodríguez, de inapreciable valor testimonial, publicados por *Excelsior* entre el 18 de enero y el 4 de febrero de 1986.

cipales; asimismo, se refirió a una posible convocatoria para realizar un paro de actividades y una posible huelga de pago de impuestos. De esa forma, el líder del movimiento que tomó su nombre desafiaba una vez más al poder con sede en la ciudad de México y lo responsabilizaba de lo sucedido por la recurrencia de viejas prácticas que, lejos de ampliar las perspectivas democráticas, se añanan al proceso deslegitimador del PRI.

Como respuesta a la represión del gobierno de Salazar, varios funcionarios de su administración, más o menos próximos a Nava, renunciaron a sus cargos; entre ellos el secretario general del PRI en el estado, el subsecretario general de gobierno y el secretario estatal de Programación y Presupuesto. El director de Seguridad Pública del Estado, por su parte, fue sustituido por órdenes expresas del gobierno mexicano; se dijo que para tener mayor control de la situación interna de San Luis Potosí.

Las consignas para que salieran tanto el alcalde Medina de los Santos como el gobernador Florencio Salazar, continuaron. Para ello se organizó el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo Potosino (encabezado por el doctor Nava y apoyado por la coalición de los partidos Acción Nacional, Demócrata Mexicano, Revolucionario de los Trabajadores y Socialista Unificado de México) que luego convocaría a un mitin en la Plaza de los Fundadores el 6 de enero. Allí surgieron las siguientes demandas:

a) Una protesta enérgica contra los hechos de violencia registrados en la capital el primero de enero. b) Manifestar su inconformidad ante la prevalencia de viciados métodos político-electorales como estrategia oficial para la consumación del fraude electoral. c) Que se respete la voluntad ciudadana expresada en las urnas. d) Que se castigue a quienes agredieron al pueblo, y e) Que el licenciado Florencio Salazar Martínez deje el Gobierno del Estado.¹⁸

El gobernador, por su parte, acusó a los navistas de buscar “una ínsula de poder que no se ganó en las urnas”. Sin apoyos internos claros y con el recuerdo aparente de Fidel Velázquez, líder vitalicio de la CRM, el gobernador no pudo romper el aislamiento ni las críticas exacerbadas que parecían confirmarse a medida que pretendía aclarar la situación y deslegitimar el movimiento navista.

A partir de entonces, distintas voces coincidían en pedir la desaparición de poderes en la entidad, el juicio político para el gobernador y el castigo para sus cómplices. La unidad pluripartidista que se logró resultó algo inédito, porque se trató de una asociación de los distintos partidos en una amplia gama que iba de la izquierda a la derecha en defensa de la democracia. En los mítines aparecía el secretario general del PSUM, junto a los panistas y navistas más destacados. Pese a todo, el doctor Nava insistió en dejar clara la autonomía del Frente Cívico Potosino, sin, por otra parte, dejar de mostrar su agradecimiento a los partidos que ocurrieran en su apoyo.

¹⁸ *El Sol de San Luis*, 7 de enero de 1986.

Mientras las miradas del país estaban puestas en San Luis Potosí y cualquier expresión del gobernador o cualquier manifestación navista hacían suponer la inminente caída de aquél, sólo en la Secretaría de Gobernación no se movía nada. Ninguna declaración explicó los acontecimientos del 1 de enero de 1986, ni respondió a las acusaciones de fraude electoral que durante varios meses había alentado la lucha cívica en varios estados, en particular en Chihuahua. Ése era el aval otorgado a quien el gobierno del Centro había designado entre señales optimistas para gobernar San Luis Potosí y poner una barrera al poder de Jonguitud en el estado.

Tampoco prosperó la iniciativa fundamentalmente del PAN de solicitar al Congreso de la Unión un juicio político para Salazar. En apariencia no se cubría totalmente el expediente formal, de ahí que todo continuara como estaba. Pero algo se había roto y era el frágil equilibrio del gobernador con las fuerzas políticas y sociales locales. Ni la iniciativa privada local, ni un amplio porcentaje de la sociedad potosina creyeron más en él. Salazar continuó gobernando San Luis Potosí por el sostén de la Federación; los potosinos ya lo consideraban ajeno. El consenso suscitado en sus primeros tres meses como gobernador no se podía recuperar. Su caída se iba elaborando con tranquilidad, sin apresuramientos, y el pueblo esperaba.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Más de un año transcurrió desde el conflictivo proceso electoral que culminó con la imposición de Guillermo Medina de los Santos en el ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí; aunque hubo otros casos de insurgencia municipal en la entidad, ninguno alcanzaría tanta resonancia. Pero al comenzar el mes de abril de 1987 surgieron problemas en el penal de la capital estatal.

No sin sorpresa, los diarios nacionales dieron a conocer cómo, después de un disturbio en el penal, varios presos tuvieron que ser trasladados a la cárcel de Matehuala, insistiendo en su modernidad, así como en su seguridad. Los parientes denunciaron la desaparición de los reos y decidieron asediar el Centro de Readaptación social hasta tener noticias de sus allegados. En ese contexto, dos reos murieron, supuestamente por su propia mano.

Es denunciada la violación de los derechos humanos en el CERESO y el Frente Nacional Contra la Represión convocó a un mitin que contó con la presencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Mexicano de los Trabajadores y el Partido Socialista Unificado de México. Se pidió el respeto a los reclusos, investigación y deslinde de responsabilidades sobre lo acontecido en el reclusorio.

El gobernador potosino expresó su negativa a investigar los hechos defendiendo al alcaide del reclusorio e incluso facilitándole todos los medios para huir, días más tarde. La demanda de investigación, sin embargo,

fue retomada tanto por la Coordinadora Estatal de Presos, Procesados y Sentenciados en San Luis Potosí, como por las comisiones de Derechos Humanos del Senado de la República. El senador Antonio Martínez Baez "consideró que más que un juicio político, debe iniciarse una investigación jurídica o parlamentaria, que permita penalizar conforme a la ley a los funcionarios responsables de los hechos ocurridos en San Luis Potosí, y recomendó para ello la conformación de una comisión de representantes de las dos cámaras del Congreso de la Unión, que se encargaría de la investigación de fondo sobre la situación política en ese estado, y la presumible violación de los derechos humanos.¹⁹

¿Cómo un problema penal va a afectar políticamente al estado potosino? Desde el 21 de enero de 1987, la Secretaría de Gobernación aceptó el traslado de los reos del CERESO de la capital a la cárcel distrital de Matehuala, aclarando en el mismo memorándum que "dicho traslado deberá efectuarse con las debidas medidas de seguridad, a efecto de evitar evasiones, quedando lo anterior bajo su estricta responsabilidad". Diecisiete reos fueron trasladados; los familiares de varios de ellos, entre los que se encontraba uno de los supuestos suicidas, denunciaron el maltrato y su desaparición.

En una historia que tiene más el corte de policiaca, dos reos fueron encontrados la noche del 16 de abril después de ser atacados con armas punzo-cortantes, como testificaría el director de la Penitenciaría del Estado ante el Agente del Ministerio Público el día 22. Hechos que parecen no tener coincidencia, deben considerarse piezas del mismo rompecabezas. Así, el día 19 un reo de 27 años, de los que fueron trasladados a Matehuala y luego, debido a la presión realizada, vuelto a traer a la ciudad de San Luis es encontrado muerto. Todo esto podría haberse considerado más o menos natural si no hubiese aparecido otro "suicida" a los dos días.

La situación es orientada políticamente por el Frente Cívico Potosino que, en palabras del doctor Nava, pide el desconocimiento de las autoridades del gobierno del estado; aprovechando además las denuncias y las exigencias del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR). Ante la demanda de juicio político, el gobernador respondió insistentemente que no se opondrá a él porque es inocente.²⁰

En una declaración a la revista *Proceso* (número 551, 25 de mayo de 1987) el líder del PSUM dijo: "lo que ocurre ahora aquí, lo habíamos advertido desde enero de 1986 al Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, luego de la represión del día primero de ese año. Le dijimos que en San Luis había conductas torpes, que la inestabilidad es un problema político, no jurídico".

Así, ante la imposibilidad de ofrecer una aclaración sobre el caso penal en términos formales e informalmente debido a la alianza imposible con las fuerzas políticas, económicas y sociales locales, abandonado por el go-

¹⁹ *La Jornada*, 23 de abril de 1987.

²⁰ *La Jornada*, *Unomásuno* y *El Universal*, 24 y 25 de abril de 1987.

bierno que lo hizo gobernador, Florencio Salazar decidió (o decidieron por él) separarse de su cargo el 25 de mayo de 1986. Había durado en él un año y ocho meses, tiempos de difíciles relaciones con la sociedad potosina. Puesto en jaque por los navistas y por los aliados de Jonguitud, Salazar no pudo imponerse y gobernar a un pueblo que ha defendido su derecho a participar y a expresar sus puntos de vista con una concepción muy suya de la democracia. El PRI se equivocó de nuevo, falla imputable sin duda al grupo gobernante. La dignidad que el movimiento político hereda del doctor Nava y de lo que define el navismo, le da fuerza suficiente para mantener la vigilancia sobre un ayuntamiento que, aunque momentáneamente no sea suyo, les pertenece por derecho propio, por su defensa de la democratización local y por el rango cívico con el que han mantenido su protesta. El ayuntamiento potosino, como todos los del país, le pertenece al pueblo y en su responsabilidad está su futuro.

LA HERENCIA DEL NAVISMO

Varios puntos pueden rescatarse de la ya larga vida del movimiento navista; en primer término, puso un acento tan definitivo en la problemática del municipio en México, que le corresponde el papel promotor del interés que el tema ha suscitado en los últimos años.

Lo que parecía ser noticia intrascendente fue convirtiéndose en un problema que ahora se ha reconocido como prioritario. Aun el estado ha tenido que aceptar que la organización del municipio y los programas de autogestión municipal serán claves en el proceso de descentralización en el futuro de México.

El movimiento navista, desde su primera incursión orientada a la conquista del poder municipal en 1958, planteaba ya la necesidad de la modernización del sistema político mexicano. Era imprescindible que se reconociera la existencia de una oposición al partido del Estado, que ésta partía de la sociedad civil y que se expresaba en alternativas de organización viables.

Corresponde a San Luis, y en particular a los navistas, haber obtenido un ayuntamiento desde la oposición y con independencia. En el Frente Cívico Potosino coincidieron distintas corrientes políticas, y en cuestión de equilibrio, Nava actuó como un experto.

Con la base de estas posiciones estaba la lucha en contra de un cacazgo que se había vuelto intolerable para los potosinos, y quien tuviera dignidad debía contribuir a desterrar el poder que emanaba de Gonzalo N. Santos, así como una veintena de años después el de Carlos Jonguitud Barrios.

Los navistas demostraron que el poder de los hombres fuertes en los estados era susceptible de ser abatido. Su triunfo inicial así lo demostró. No supieron medir fuerzas cuando pretendieron llevar a su líder a la gu-

bernatura; se estrellaron entonces contra los intereses más poderosos de la política nacional.

Si puede considerarse esa actitud como un error, éste permitió que el navismo pasara a la historia. Fueron los violentos acontecimientos de los años sesenta, y no el funcionamiento de un municipio que salía del control del PRI, los que dieron un mayor aliento al navismo.

Esto encierra una paradoja; el navismo fue silenciado, pero el recuerdo de la victoria primero, y de la represión después, persistió en los actores. Es probable que el temor les hiciera descuidar sus puntos de fortificación, como las juntas de mejoras y la posible creación de un partido. Con las primeras se daban las herramientas para la organización cívica y con la segunda se abría una posibilidad inédita en el México moderno: un partido político regional.

En los dos frentes, los navistas encontraron toda suerte de trabas; algunas tal vez hubiesen sido superables y cuando menos el Frente Cívico Potosino podría haberse considerado realmente como el organismo político que auspiciara la formación del partido. Pero el movimiento tendría que haber alentado al navismo evitando que quedara constreñido a los viejos navistas.

Pero quizás la explicación última esté relacionada con la fuerte personalidad de Nava quien, sin proponérselo, se convirtió en el personaje indispensable y en el principal factor de unidad, lejos de las definiciones políticas precisas, y más recientemente, en el negociador por excelencia.

En ese sentido, la contradicción entre la ideología de Nava y la de los partidos que lo apoyaron, que parecía insalvable, fue superada durante el efímero gobierno de Florencio Salazar. El navismo nació en la tensión de diferentes posturas políticas y ésta fue mayor en el segundo navismo; cuando parecía llegar a su fin, encontró un nuevo aliento, convirtiéndose en una fuerza política a la que hay que tomar en cuenta permanentemente en San Luis Potosí. Eso quedó demostrado en los siguientes acontecimientos, que desembocaron en la caída de Salazar y el nombramiento de Leopoldino Ortiz Santos como gobernador provisional. Cuando el gobierno federal se mostró dispuesto a evitar la caída del gobernador, éste se empeñó en continuar cometiendo errores. Al final, la Secretaría de Gobernación no podía menos que reconocer el infortunio del apoyo otorgado a Salazar, pero sólo cuando hubo quedado claro que no se le retiraba por la presión de los navistas, acusados de integrarse al bloque del neopanismo. Probablemente no ganaron ellos, pero tampoco el Estado.

Queda, sí, la perseverancia de un pueblo con aspiraciones democráticas dispuesto a defender sus conquistas, y a su ayuntamiento como la instancia más próxima de gobierno, aunque por el momento no le pertenezca.